

- Copia -

Santiago, 15 de Agosto de 1949.

Señor don
José Ferrater Mora.
Bryn Mawr College.
Bryn Mawr.- Penna.- U.S.A.

Mi querido amigo:

No he recibido carta suya después de la que me escribió el 29 de Marzo. Por ello, llego a temer que se perdiera la que le envié después con un artículo mío sobre el arte cinematográfico. Pienso, por otra parte, que su viaje a Cuba seguido de su traslado a Bryn Mawr ha debido de significar para Uds. una serie de preocupaciones, que tal vez no le han permitido escribir a los amigos. Tuve noticias personales suyas por Eugenio Pereira quien me dijo que Ud. preparaba un curso sobre "logística". Supe también que Ud. había enviado un artículo sobre el tema a "Notas y Estudios de Filosofía", pero aún no he recibido el primer número de esa revista a la que me suscribí hace poco. Me interesaría sobremanera leer dicho artículo, pues la logística es para mí uno de los muchos temas filosóficos de que mi pensamiento está absolutamente limpio.

Recibí hace algunas semanas carta del profesor Vásquez. Me ofrece muy gentilmente que iniciemos un intercambio de carácter intelectual, me pide que le comunique noticias sobre el movimiento filosófico en Chile, y, si fuera posible, que le envíe alguna colaboración para "Notas y Estudios". Le contesté prometiéndole ocuparme con Castilla de proporcionarle las noticias que me pide y ofreciéndole enviarle mi artículo sobre Descartes, que, si no fuera susceptible de publicarse en su revista, serviría al menos para iniciar ese intercambio intelectual de que me habla.

Desocupado ya de los trabajos profesionales más urgentes que me tenían agobiado, estoy dedicando la mayor parte de mi tiempo a la preparación de mi libro, que espero tener terminado a principios de Noviembre. Creo que será algo más serio que el texto preliminar que Ud. conoció. Pienso suprimir dos capítulos que me parecieron un tanto dudosos; el que se refería al tema de la libertad (y que Ud. encontró débil) y uno que debía ir al final ("Memoria y Muerte") y que no alcancé a darle a conocer. Reducido así, y con las modificaciones que proyecto introducir, mi libro sólo contendrá razonamientos que creo poder calificar de "apodicticos". No sabe Ud. cuanto he lamentado que el abandono de su proyecto de venir a Chile, me prive de sus buenos consejos en este trance. De todos modos, el libro habrá sido posible en parte muy considerable gracias a su estímulo. El período en que yo le leía mis textos en su casa de Avda. El Bosque lo recuerdo como uno de los más importantes de mi vida intelectual.

Ha terminado de estudiar los libros con que he pedido informarme de la filosofía de Husserl (las "Meditaciones Cartesianas", el de Xirau, y "Las tendencias actuales de la Filosofía Alemana" de Gurvitch) Me han prometido prestarme uno de Calvo. Me parece que Husserl, después de pasar del "realismo de las Ideas" a la etapa del "idealismo

fenomenológico", es el pensador que en forma más acabada en nuestra época ha filosofado desde el punto de vista del sujeto y que su pensamiento representa la plena superación del "naturalismo", construido desde el punto de vista de un "observador cósmico neutral". Por esto, mi libro se me aparece en gran medida entroncado al movimiento fenomenológico, y tanto más cuanto que no participa de las desviaciones "antropológicas" y "existencialistas". No obstante, trataré de evitar el empleo de la terminología de la escuela, pues creo que sólo la comprensión profunda y completa del pensamiento de un autor (y no es, por cierto, el caso mío respecto de Husserl) autoriza para utilizar sus formas verbales. Sin esa comprensión y esta prudencia, se cae en esa hueca pedantería, que unida al "tropicalismo", hace insoportables la mayoría de los libros filosóficos que se publican en Sud-América. Por último, desearía que, en lo posible, mi libro pudiera ser leído y comprendido por cualquier persona inteligente, aun desprovista de toda cultura filosófica, y ésta es una razón más para apartarme de todo "tecnicismo". En cuanto al título, vacilo entre estos dos: "Reflexiones sobre la muerte y la eternidad" (que creo tiene el inconveniente de su grandilocuencia) y "La inmortalidad del yo ante sí mismo" (el que, en cambio, presenta como desventaja la de anticipar de un modo demasiado esquemático el argumento central del libro). ¿Cual le parece menos malo?

Nuestro seminario filosófico se encuentra dedicado a la tarea de estudiar "La crítica de la razón pura". De aquí han surgido para mí algunos pensamientos que a fin de año espero consignar en un corto ensayo. Este otro año lo dedicaremos al estudio de las otras dos críticas.

El acontecimiento más significativo de mi vida en los últimos meses ha sido para mí la lectura de la obra de Proust. Llevo leídos cinco tomos y estoy deslumbrado. No necesito insistirle mucho en la profunda afinidad de este autor con algunas de mis concepciones; desde luego, se trata a mi juicio de la primera novela escrita verdaderamente "desde el punto de vista del yo", es decir, en que el uso por el autor de la primera persona de singular deja de ser un simple recurso literario; además, el propósito fundamental de la obra me parece consistir en mostrar la transformación de los sucesos según van pasando de una a otra de las divisiones del tiempo, es decir, según son imaginados, vividos o recordados: en relación a como los concibe la fantasía, al poblar con las imágenes deseadas los marcos vacíos del futuro, se empobrecen de pronto en el presente, siempre decepcionante, y quedan rezagados, perdidos, en el pasado, hasta que la memoria los rescata, captándolos en toda su riqueza significativa que los requerimientos prácticos del presente habían velado. En esta presencia espiritual lograda por el recuerdo puro, en esta intuición de las esencias afectivas, por un yo desinteresado, muestra Proust que se verifica el verdadero, el único contacto con una realidad trascendente, y de allí arranca, por tanto, la posibilidad de un sentido para la propia existencia frente a la muerte. Todo esto, naturalmente, lo expongo aquí en esquema, pero mi diálogo con Proust tal vez dé lugar algún día a un pequeño libro que me gustaría titular: "Una metafísica novelada: la obra de Marcel Proust". Le hablo de esto, pues, aunque nunca que yo recuerde conversamos sobre ello, me lo imagino

asíduo lector del "Temps Perdu".

No le quito más tiempo. Espero tener pronto noticias tuyas. Con cariños para Renée y Jaimito, lo abraza con el afecto de siempre.

J. H. D. M. M. M.

P.S. Después de escrita esta carta me ha venido la duda de adonde debo enviarla, pues Jaime Castillo me dice que Ud. quedó de confirmar si debíamos escribirle a Bryn Mawr. Creo que lo más prudente será enviarle a Cuba, pues de allí pueden hacerla seguir al lugar donde Ud. esté. Ojalá le llegue.- Le escribo en un ambiente algo revuelto: hay tumultos en las calles para protestar por el alza de la movilización; estudiantes y obreros atacan los microbuses y los vuelcan; un muerto siete personas.

cont. 5-IX-49.